

*HOMBRE Y REALIDAD*

Homenaje a Xavier Zubiri

MARÍA LUCRECIA ROVALETTI (compiladora)

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina, 1985



En 1985, con posterioridad al deceso del filósofo español Xavier Zubiri (1898-1983), apareció la presente publicación. Se trata de una serie de textos breves, entre ellos el tributo personal de su esposa, Carmen Castro, una presentación a cargo de María L. Rovalletti, junto a un grupo de exposiciones realizadas en la ciudad de Buenos Aires en honor del pensador en los años 1983 y 1984.

Comienza la primera jornada (1983) con José Alberto Mainetti quien conoció personalmente a Zubiri. Profesa una gran admiración por él y su obra, lo considera sólo definible como “el hombre más valioso, más sabio y justo de su tiempo”.

Posteriormente Hugo Edgardo Biagini, en su texto “Zubiri y América Latina”, hace una relación de las obras publicadas en el continente americano en torno al pensamiento del filósofo. A pesar del reducido número de estos trabajos, destaca Biagini la indiscutible importancia de este autor, puesto que, fundándose en la aplicación de algunas de sus categorías se intenta dar respuesta a cruciales interrogantes en Latinoamérica.

La tercera de estas exposiciones, por María L. Rovalletti, titulada “Filosofía y Metafísica en Xavier Zubiri”, define el pensar zubiriano como un pensar de difícil y laboriosa comprensión, riguroso en el tratamiento de los temas que, por lo demás, son temas radicales en filosofía. Se pretende también aclarar el por qué de la falta de reconocimiento a un pensador de tal relevancia, un pensador que se ubica dentro de la historia de la filosofía española como el más importante de la tercera generación —precedido por Ortega en la segunda y por Unamuno en la primera— y que responde a las expectativas de filosofía pura en su país de origen. “Su valor reside en el ingente esfuerzo de lograr que el castellano aprenda a hablar, es decir, pensar por sí mismo”. Luego de la introducción se trata “El problema de la filosofía en Zubiri”, y después, en directa conexión con el punto anterior, el concepto de “Metafísica”, el cual sólo es explicable a partir de dos momentos: uno de la comprensión de lo ‘físico’, conducente al tema a) “Ciencia y Filosofía”, y otro la explicación de ‘meta’ basada en la intelección de b) “Trascendencia y Trascendencia”; y por último se establece lo que constituye el punto de partida de la metafísica en c) “Filosofía Intramundana”.

La segunda jornada, llevada a cabo el año 1984, se inicia nuevamente con José A. Mainetti. Desarrolla en esta oportunidad lo que llama “Patogenealogía de la inteligencia humana”, (“se entiende por ello, literalmente, el origen, linaje o ascendencia de esta última en la afección o el sentir: una genuina tesis zubiriana. Pero además pathos, passio, conlleva un sentido patológico, de padecimiento morbo, un juicio negativo que desde los presocráticos ha tenido gran importancia histórica”). La condición patogenealógica del hombre, ha sido considerada por: Unamuno, quien la denomina “el sentimiento trágico de la vida”; Ortega quien la llama “razón vital”, y Zubiri donde se traduce como “Inteligencia sentiente”. También la antropología actual ha dicho lo suyo, “pero contrariamente a esta última, la antropología de Zubiri no corre el riesgo de reduccionismo biológico, porque su visión es metafísica, visión trascendental de la realidad, por la cual es apertura, esencia abierta, realidad personal, historicidad, religación...”.

A continuación Enrique T. Segura aborda el tema "Biología e inteligencia". Este autor presenta la posición zubiriana que plantea un rechazo de la distinción tradicional del 'inteligir' y del 'sentir' dentro de la filosofía. Zubiri recoge, dice Segura, de esta clásica polaridad, el hecho de que ambos planos están determinados por la acción de las cosas. Lo que interesa es el modo último de 'inteligir' y de 'sentir' en tanto actos (*kath'énérgieian*) y no en tanto facultades (*katha dýnamin*).

La siguiente expositora, Clara Jalif de Bertranou, intenta establecer, al igual que en la ponencia anterior, la diferencia que encierra la concepción zubiriana del 'sentir e inteligir', donde "la sensibilidad no sea una especie de residuo 'hylético' o momento material de la conciencia perceptiva" (Husserl); ni un 'factum brutum' (Heidegger Sartre), sino un "momento intrínseco y formal de la intelección misma". La conceptualización no es así el momento radical y primario, sino lo que Zubiri llama la "aprehensión sentiente". Zubiri reestablecerá conceptualmente la unidad del inteligir y el sentir, al interior mismo de la aprehensión de la cosa. La autora parte de la concepción husserliana para confrontar luego a Zubiri con este autor y determinar la relación existente: "Ambos filósofos buscarán aclarar el fundamento apriórico del conocimiento, pero en Zubiri ese a priori se desplazará de la inteligencia como acto, a la formalidad de realidad que impresiona sentientemente". "Hay un aspecto que guía las últimas obras de ambos y sobre el cual no pueden disentir: la búsqueda de las instancias primeras (la impresión sentiente en Zubiri; la experiencia perceptiva en Husserl) porque son la materia para conformaciones intencionales u operaciones de dar sentido, por expresarlo en lenguaje husserliano"... "Zubiri ha dado un paso más allá del exigido por Husserl".

La última exposición, presentada por María L. Rovaletti, exhibe la tesis zubiriana de la interrelación, "Hombre y Realidad": "El ser del sujeto consiste formalmente... en estar 'abierto' a las cosas. Entonces no es que el sujeto exista y 'además' haya cosas, sino que ser sujeto 'consiste' en estar abierto a las cosas. La exterioridad del mundo no es un simple factum, sino la estructura ontológica formal del sujeto humano. La existencia del mundo exterior no es algo que le adviene al hombre desde afuera: al revés le viene desde sí mismo. En la 'formalización' e 'hiperformalización', Zubiri va a mostrar cómo la 'instalación en la realidad' va decreciendo por una patología".

En las últimas páginas encontramos un apéndice que consta de una bibliografía zubiriana en Argentina y de un significativo texto del filósofo titulado "¿Qué es investigar?".

La riqueza con que Zubiri expone su teoría corre el riesgo de ser mutilada con la reducción del texto, por dicha razón se intenta un seguimiento general del tema. Es así como se plantea, en primer término, a través de un encadenamiento de proposiciones, lo que es el investigar. De allí se arriba a la concepción de filosofía, caracterizada como: "la investigación de en qué consiste lo real".

El libro, junto con recoger algunos de los elementos del pensar zubiriano, es además un esbozo del perfil humano del filósofo. Los textos en él incluidos son breves y, en su mayoría, de fácil acceso. Este homenaje no constituye, en modo alguno, un estudio profundo del quehacer de Zubiri, sino que es un intento de atribuirle un lugar privilegiado, contrastándolo con otros autores y tendencias.

LUCÍA FERNÁNDEZ ARENAS